

Departamento de Historia  
Universidad de Santiago de Chile  
Revista de Historia Social  
y de las Mentalidades  
Volumen 15, N° 2, 2011: 165-183  
Issn: 0717-5248

## **MEMORIA DE LA HERIDA Y LA REVUELTA FLUYENDO DE LOS PLACERES “MADRE DE DIOS” Y RÍO CRUCES. 2008/1598.\***

**MEMORY OF THE WOUND AND THE UPRISING FLOWING FROM  
THE PLEASURES “MOTHER OF GOD” AND CRUCES RIVER.  
2008/1598.**

MARÍA A. ILLANES OLIVA\*\*

### **RESUMEN**

La narración surge desde la experiencia y conciencia de un espacio territorial-geográfico: el estero/ lavadero de oro “Madre de Dios”, afluente del río Cruces, comuna de Mariquina, Chile/Sur. Se construye un relato en dos planos: el que emana de la experiencia del territorio como memoria corporal de la narradora y el que surge de la historia social de la conquista y coloniaje español en Chile/Sur, expresándose cada plano en un lenguaje específico. El texto es un ejercicio de tratamiento temático al modo de una intra-historia como inscritura, reescribiendo sucesos en torno a las manifestaciones de resistencia o del poder-de-habitar de nuestra América en Chile/

### **ABSTRACT**

The narration emerges from the experience and conscious of a territorial and geographic space: the goldwash stream named “Madre de Dios”, fluent of Cruces river, at Mariquina commune, South/Chile. The story is composed in two levels: one that emerges from the territorial experience as corporal memory of the narrator and other that surges from social history of Spaniard conquest and colony in south Chile, each level expressing itself in an specific language. In this way, the text is an exercise of thematic treatment as an “intra-historia” as an “inscritura”, rewriting historical events about resistance and historical social empowerment

---

\* Recibido: Diciembre 2010; Aprobado: Abril 2011.

Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt N°1080200. Participan en este proyecto los co-investigadores Fabián Almonacid, Nicolás Acevedo y Alejandro Saavedra, y el equipo de ayudantía formado por Claudio Aguayo y Pamela Quiroga

\*\* Historiadora, Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.  
Correo electrónico: mariangelicaillanes@gmail.com.

Sur en base al diálogo presente/pasado.

**Palabras claves:** memoria, cuerpo, territorio, lavadero, revuelta.

of nuestAmérica in South/Chile, through a present/past dialogue.

**Keywords:** Memory, body, territory, uprising, lavadero.

## I. PREÁMBULO.

*"No les alcanza al árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulsera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar el árbol. (...) Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas". (Martí)*

*"En el sueño de los enfermos, el árbol representa a menudo a la madre (...) "<sup>1</sup>.*

El programa político-identitario que nos legó Martí surge de su preocupación por fundar nuestra emancipación sobre la propia *historicidad* americana o nuestro "árbol/madre". Martí temía la alienación cultural en la que descansa toda condición colonial y neo-colonial. Y tenía razón: más que a menudo hemos arrancado raíces y perdido *el árbol*: entonces no hemos sabido *desde-dónde* reconocernos, narrarnos. "Es fundamental el 'desde dónde' de un pensamiento. Ese es el elemento imprescindible de la liberación (...) "<sup>2</sup>.

El objetivo de este texto es realizar el ejercicio de instalar y situar la narración histórica en un "desde dónde" próximo: la historicidad de nuestro propio territorio. Más que un método, un desafío martiano. En la práctica, el ejercicio ha consistido: a) en la "ins-escritura" *desde* mi cuerpo sumergido y tocando aguas de nuestAmérica *inmemorial*; b) en una relectura de la crónica desde "el punto al revés" de su español, reconociendo la presencia y acción del "hombre-mujer natural" como revuelta y resistencia; c) en una relectura del texto en español, siguiendo la traza de su persistente búsqueda de nuestAmérica oculta entre su árbol. Como resultado, simplemente la acción de memoriar e historiar *desde un dónde próximo*, construyendo un saber desde lo

1 Cita de Herman en Marchant, Patricio, *Sobre árboles y madres*, Ediciones Gato Murr, Santiago, 1984, p. 29.

2 Langón, Mauricio, "Geocultura", en Ricardo Salas, *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Tomo II, Santiago, 2005, p. 457.

conocido, una escritura como *inscritura* corporal territorial y como ejercicio de historización de nuestro “poder-de-habitar”<sup>3</sup> nuestra América.

La trama de la narración se construye en torno a un episodio emblemático: el de la explotación de los lavaderos de oro *Madre de Dios* y la gran rebelión de 1598 desatada en Chile/Sur por los habitantes reche<sup>4</sup>, como rabiosa respuesta a su explotación en los lavaderos de oro en el siglo xvi. Aquí deseamos mostrar cómo el *ejercicio del poder mapuche* expresado en la gran *rebelión* que destruyó las “siete ciudades” al finalizar dicho siglo, cristalizó en estratos profundos de la conciencia de resistencia americana: en la larga duración de la *lucha cotidiana* del pueblo mapuche que, generación tras generación, a través del sistemático ocultamiento y silenciamiento de la tierra-del-oro, produjo el *forzado olvido* de los “placeres” por parte de españoles y chilenos. Respecto de este proceso de resistencia, aquí deseamos mostrar cómo a la *lucha activa* se agregó la *lucha pasiva*: la del silencio y ocultamiento de los tesoros de la tierra. Ambas luchas se constituyeron en importantes fuerzas de rebeldía en Chile/Sur, amparadas por la complicidad de la naturaleza: el paciente crecimiento secular de su bosque nativo ocultando el oro (s. xvii al xix).

Encubrimiento materno-americano de tres siglos: la tierra-árbol replegada sobre sí. Des-encubrimiento actual que, a tala mecánica del árbol de las forestales y celulosas, desviste, violenta y exporta neo-liberalmente nuestra América.

En suma, en este texto intentamos reconocer un lugar “en donde la conciencia histórica se ha hecho consciente de sí misma<sup>5</sup>, como también los caminos que han llevado a que dicha consciencia comprenda al espacio geográfico como un lugar propio al cual adherir y depositar innumerables afecciones, experiencias o “tesoros”. Dentro de esta dialéctica del espacio y la conciencia

3 Sobre este concepto, que articula el concepto de “habitar” de Heidegger y el concepto de “poder” de Foucault, soportando el corto-circuito, ver Illanes, M. A., “El proyecto comunal en Chile, 1810-1891”, *Historia*, 27, Santiago, 1993; ver también “Fundamentación teórica” Proyecto Fondecyt N° 1080200.

4 Acerca de este término con el que los naturales se identificaban a sí mismos en el siglo xvi, ver Boccara, Guillaume, *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*, Línea Editorial IIAM, Universidad Católica del Norte, Fondo de Publicaciones Americanistas, Universidad de Chile, Antofagasta, 2007.

5 Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1984, p. 375, citado por Mauricio Onetto, “Replantear los “acontecimientos”, replantear los espacios en Chile. Los ejes de un dossier, Presentación de este dossier: “Usos, memorias y circulaciones de un territorio. Chile, estudio de casos”.

histórica es donde pensamos que surge y se desarrolla la noción de territorio a la que se apunta en el dossier"<sup>6</sup>.

## II. LA MEMORIA ES DEL CUERPO: LA MEMORIA DEL FRÍO.

Son impúdicas sus aguas, pintando de amarillo todo a su paso, piedras, arenas. Ahora no necesitan ser des-cubiertas; ellas se dejan lucir a simple vista. Estero dorado no escondido en quebrada, culebreando a plena orilla de camino, para dejarse ver, tocar.

No surgen sus aguas de la nieve, demasiado blanca, ni de algún lago, demasiado azul, sino de algún adentro de oro de la tierra. Cual pincel pintando, va corriendo camino abajo como si no valiera nada su amarillo.

Parece ser de su afán pintar su tierra de amarillo para ritual de su adoración al sol, para que este disfrute, narciso, mirándose en el espejo de su dorado.

A sus orillas me he descalzado y sumergido, contemplándola a su paso, escuchándola en silencio. Su agua va pasando alrededor de mis pies sin pintarlos, aparentando total transparencia indiferencia. La presencia humana no es de la incumbencia de su pincelada. Piso las piedras bajo el agua fluyendo desde hace siglos y no me siente; soy una carne extraña que no pinta. Mi cuerpo se dobla tomando el agua con mis manos, dejándola fluir entre los dedos; ella se desliza sin dejarse atrapar ni poseer, ni sacar, ni amarrar ni dar forma alguna deseada. Al cerrar mis puños sólo me queda el toque de su frío.

Luego mis pies andan sus aguas tocando el tiempo de su flujo que ellas no saben: indiferentes intemporales. Las palmas de mis pies caminan esa agua amarilla como fueron caminadas desde años inmemoriales. La memoria de mis plantas ya conoce ese fondo, ese frío, ese amarillo, no resbala en lo desconocido. He estado hace mucho aquí. ¿Qué es el tiempo, mis pies en el mismo estero de hace siglos? Fijo mi mirada en sus aguas intentando verme y no podría decir si soy mapuche del siglo xvi o del xxi; por lo demás, a ese espacio corporal fluvial le es indiferente mi edad; sólo le interesa su sed de lluvia.

El tiempo se siente en las carnes o como la diferencia entre el frío de mis huesos y el no-frío de la tierra, sumergidos ambos en las mismas aguas. No solo duraciones diferentes, sino frío. El tiempo puede quizás ser esta extrañeza de materialidades tocándose e hiriéndose. El frío de mis huesos advierte esta rareza de su materia buscando su caliente y denota su pertenencia a otra

temporalidad, más frágil. He de caminar para no entumecer, pero eso no es de interés de aquellas aguas.

El frío de mis pies me remite de inmediato al tiempo de otros fríos. El frío mapuche lavando el oro para español que exclamó/llamó “¡Madre de Dios!” a la vista de dichas arenas. El mismo frío soy lavando el oro para español. El mismo dolor de espaldas doblándome sobre sus aguas. La misma crispación de dedos. El mismo estornudo, la misma hambre de mi estómago, el mismo entumecimiento de mis pechos, la misma falta de mi hogar... En el cuerpo del mismo frío es el mismo tiempo.

Doblándome sobre el estero de oro se han mojado mis trenzas: las sujeto en un nudo tras mi nuca, pero me empapa la lluvia. Hace días habíamos hecho danzas para que lloviese y ahora soy una sola agua de cabeza a pies go-teando. Comienzo a tiritar en movimientos seculares de mi cuerpo (no)indio, no sabiendo la lluvia y el estero nada de mi empapadura, ni queriendo saberlo el conquistador que me obliga desde la orilla.

Desde niña había venido a jugar a este esterillo. Mi abuela me contaba que también ella había jugado a sacar piedras amarillas, mientras hacíamos collares en su orilla. Desde tiempos inmemoriales hemos lucido el color de estas piedras en nuestros tobillos. A veces se las hemos ofrecido al sol para que no se olvide de nosotros, chemapu en este mundo que andamos. Por eso no bebemos sus aguas, porque son las aguas del sol, nos ha narrado la abuela. Pero podíamos jugar con sus piedras y tirarnos su agua en el cuerpo para risa del sol, tan sol-o y lejano.

Pero ahora mi cuerpo no busca las aguas de este estero, ni mis ojos aprecian el color de sus piedras, ni mis tobillos buscan sus collares, ni me importa la soledad del sol ni el juego con sus piedras para entretenerle. Ahora solo siento frío y este frío me viene de esta agua del estero que ya no es el de mi infancia. Todo esto, el estero, sus aguas, sus piedras, son del señor que está en la orilla. Me urge que le entregue las piedras que extraen mis manos apenas salen del fondo; las soba con las suyas; no las ofrece al sol, no se adorna su cuerpo; las cuenta, pesa, mide y guarda en bolsas de cuero. Él no ha entrado a sus aguas a buscarlas porque sabe del frío que allí tengo. Él no ha entrado a sus aguas porque quiere que yo tenga este frío que tengo. Estoy repudiando estas piedras de amarillo del juego de mi infancia... Ya no me siento, estoy sumergiéndome como piedra no amarilla ante la mirada del winka...

A medida que se *valoriza* el mundo de las cosas se *desvaloriza*, en razón directa, el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce el obrero como una mercancía y, además, en la misma proporción en que pro-

duce mercancías en general (...) el objeto producido por el trabajo, su producto, se enfrenta a él como algo extraño, como un poder independiente del productor. (...) se manifiesta como la *privación de realidad* del obrero, la objetivación como la pérdida y la esclavización del objeto, la apropiación como extrañamiento, como enajenación.<sup>7</sup>

Mi cuerpo ya no desea estar dentro de esta agua de color de sol, ya no desea el propio Sol. Éste, en vez de querer reír con la compañía de nuestros juegos de infancia y con la admiración de sus piedras doradas en nuestros cuerpos, quiere vernos doblada/os de espaldas, lloviendo lágrimas sobre su espejo de agua para adorarse a sí mismo; quiere vernos sacando sus piedras para el señor de la orilla, látigo en mano. El Sol nos ha traicionado con esta creación de estero dorado...

A más de cuatro siglos de nuestra revuelta, salgo pausadamente de las mismas aguas amarillas y retozo mi frío al mismo Sol. Ahora éste me entibia suavemente y a la orilla no me espera el señor del látigo, sino la humilde casa de don Arturo, antiguo lavador de oro, amenazado, por parte de las forestales, de expulsión de su mediagua emplazada a orillas del mismo río. Salgo y estoy consciente de que estas no son piedras doradas para ningún juego de infancia: estoy tocando una herida de la tierra y de la historia-nuestra.

### III. SEÑORÍO ESPAÑOL EN TORNO A LOS PLACERES DE LA "MADRE DE DIOS": FORMACIÓN DE UN NÚCLEO DE PODER CIVIL EN CHILE/SUR.

Las auríferas aguas del estero llamado de la *Madre de Dios*, afluente del río Cruces, reputadas como las de más alta ley de la América explotada por españoles, fueron puestas en labores en 1553, produciendo –según los cronistas– unos veinte millones de oro, lo que había merecido tener Casa de Quintos en su cercana y acaudalada ciudadela de Valdivia, puerto estratégico entre Valparaíso y el Estrecho de Magallanes<sup>8</sup>. Pronto se pondrían en labores otros ricos yacimientos auríferos en la comarca cercana: Villarrica y Pozuelos (Osorno). "El oro más celebrado fue el de Valdivia, de las minas de la Madre de Dios: están en un valle, dos leguas de la Mariquina y doze de la ciudad de

---

7 Marx, Carlos, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Editorial Grijalbo, México, 1968, p.75

8 De Usauro Martínez de Bernabé, Pedro, *La verdad en campaña. Relación histórica de la plaza, puerto y presidio de Valdivia*, 1782, Ediciones Kultrún, Valdivia, 2008

Valdivia, de donde se sacaba el más fino oro que se conoce, porque se graduó bruto y como sale de la mina en 23 quilates y 2 granos”<sup>9</sup>. El oro extraído, luego de dejar satisfecha la codicia de los locales, se hacía a la mar: se embarcaba en el puerto fluvial de Valdivia e iba al Perú y a España, dibujándose un larguísimo “camino del oro” desde este austral continente de americanos hacia aquel lejano país de europeos, pasando por las asaltantes manos de piratas sajones<sup>10</sup>.

El enriquecimiento de Valdivia y su calidad de puerto, le convirtió en centro de acopio y provisión de alimentos y de soldados, abasteciendo espacios regionales inmediatos, especialmente los territorios de más al norte, ubicados en el corazón del escenario de la resistencia mapuche -Arauco, la Concepción- alcanzados a dos días de distancia de embarcación desde Valdivia.

Por su parte, los placeres de *Madre de Dios* fueron atrayendo las gentes del territorio, constituyéndose en una fuerza centrípeta de españoles que organizaron la fuerza de trabajo y la mita mapuche. Abarcando varios cientos de kilómetros a la redonda, el campo de atracción del oro *Madre de Dios* alcanzó desde la comarca de la Imperial por el norte, hasta el río Bueno, Osorno, por el sur. Desde su puesta en labores, los placeres de Madre de Dios tendieron a sustraer, mover, atraer y devolver, en el movimiento pendular de la mita, a los tributarios mapuche y a los españoles en el radio de ese amplio territorio, transformando radicalmente la distribución y circulación humana en la tierra sur-austral en torno al lavado del oro.

El grupo social subalterno productor de excedente está constituido, en su mayoría absoluta, por indígenas y un pequeño número de esclavos y mestizos. El régimen de trabajo de los indígenas (...) sigue estas líneas: 1) Las encomiendas de Valdivia, bajo la forma de servicio personal, obligaba a los indígenas al trabajo compulsivo; 2) la Tasa de Santillán, de 1559 a 1580. Bajo la forma de servicio personal, trabajo compulsivo. Un quinto de los indígenas encomendados era destinado al laboreo de las minas, perteneciendo al encomendero los 5/6 del oro extraído. Los indígenas, que eran alimentados por el encomendero, percibían el otro sexto de oro que legalmente sólo podía ser invertido por los españoles; 3) Tasa de Gamboa, de 1580 a 1584. Derogación de

9 De Rosales, Diego, “Historia de Chile”, Vol. 1, p. 210, citado en Vicuña M., Benjamín, *La edad del oro en Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1881, p. 106.

10 No habría tardado en llegar la fama del oro de Chile hasta los piratas ingleses, dando Sir Drake su primera vuelta al mundo en pos de la captura de barcos cargados de riquezas, apresando 60 mil pesos de oro de Valdivia en su asalto, el 4 de diciembre de 1578, al puerto de Valparaíso. Vicuña M., *ob cit.*, p. 108.



los servicios personales y reemplazo por el pago del tributo indígena; 4) Ordenanzas de Sotomayor, dictadas en 1584. Restablecimiento del servicio personal; los encomenderos vuelven a poseer la exclusividad de la mano de obra indígena. Además de esto hay que tener en cuenta los trasplantes forzados de pueblos, ventas y alquileres de indios (...).<sup>11</sup>

Cargados de oro, los señores de Valdivia deseaban disfrutar el placer de su boato, golpear suelo propio frente a cualquier mandato, ejercer el poder territorial de su riqueza. “Adquirieron tanto oro los españoles que tenían por más barato labrar de oro los frenos, espuelas, estribos, evillas y erraduras de los caballos, que de yerro; no corría en el comercio sino oro y andaban todos los mercaderes, taberneros, tenderos y vendederas cargados de pesas y valanzas para comprar y vender”<sup>12</sup>.

El capitán *Gabriel de Villagra* había logrado regresar a su casa de la Imperial, luego de haber abastecido, desde Valdivia, al gobernador Pedro de Villagra, que se encontraba en la Concepción, con “setenta soldados bien aderezados” y armados, a más de gran cantidad de bastimentos de trigo y otros alimentos llegados en dos navíos desde dicho puerto valdiviano<sup>13</sup>. Con ello, los españoles intentaban resistir el ataque indígena que se contagiaba desde la Concepción a la Imperial.

A los tres meses, el capitán Villagra intentó hacer una nueva leva de soldados para la propia defensa de la Imperial, ciudadela que se hallaba peligrosamente desprovista de gentes pues se iban los españoles al placer de la “Madre de Dios” a lavar oro.

Gabriel de Villagra, como le estaba encomendada aquella ciudad (de la Imperial) por el gobernador y las demás a ella comarcanas, que eran otras tres ciudades, (...) hallándose con poca gente a causa de andar algunos vecinos y estantes sacando oro en los términos de Valdivia, tuvo necesidad de ir allá y enviar alguna gente a la ciudad

---

11 Sempat Assadourian, Carlos, “Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina”, en C. S. Assadourian et al., *Modos de producción en América Latina*, Siglo XXI, México, 1989, p. 58.

12 De Rosales, Diego, citado en Vicuña M., *Ob. cit.*, p. 106.

13 De Góngora y Marmolejo, Alonso, “Historia de Chile, desde el descubrimiento hasta 1575, compuesta por el capitán Alonso de Góngora y Marmolejo”, en De Gayangos, Pascual, *Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos, antigüedades*, tomo IV, Real Academia de la Historia, Madrid, 1852, p.187-201.



Imperial para su defensa (...). Llegado a las minas de la Madre de Dios, que así se llamaban, trabajó con Pedro Guajardo, vecino de Valdivia y con el padre Diego Jaymes, sacerdote que allí estaba, que sería bien que la ciudad de Valdivia, pues sus términos estaban de paz, consintiese llevar algunas personas a la Imperial por algún tiempo para seguridad de aquella plaza: estos escribieron al Consejo de Valdivia diciendo lo que les había dicho.<sup>14</sup>

El enojo de los valdivianos ante este nuevo intento de sustracción de gentes de su comarca aurífera, no tuvo límites. Sabidos que Villagra venía a tomar gente y “tomar a los mercaderes la ropa que tenían y repartirla entre soldados”, levantaron el grito: “que no era justo perder sus haciendas y casas por sustentar las ajenas, que todos de conformidad le defendiesen la entrada”. Que hacía apenas tres meses que Villagra había hecho lo mismo, sacándoles gentes y vituallas. El cabildo, “tomando la mano trajeron a su voluntad a todos los demás” y le escribieron a Villagra, “diciendo habían entendido que venía aquella ciudad a hacer gente”; que no se le ocurriese, que impedirían su entrada. A pesar de considerar un atrevimiento la actitud de los valdivianos, Villagra dudó: no tenía gente suficiente; la suya propia estaba en el placer de la Madre de Dios.

El ejercicio de la fuerza civil española tendía a concentrarse en este espacio aurífero-portuario, cuyos señores se habían hecho de sus aires, desconociendo los escalafones y mandatos. “El licenciado Peñas, que era teniente de gobernador en aquella ciudad, no solo no lo quiso remediar, más se supo después que de secreto les daba favor y decía cómo se habían de regir. Quitaron los barcos que en el río tenían y todas las canoas en que pasaban, y para más seguridad pusieron guarnición de soldados y vecinos de la ciudad”. Villagra retornó solo a la Imperial. Pero no satisfechos los valdivianos y temiendo que regresase, pusieron espías en los caminos y enviaron un embajador en un galeón del rey a la Concepción cargado de trigo y harina para el gobernador, “informando a su voluntad”.

En la necesidad de contar con el beneplácito de los vecinos valdivianos, ricos y bien provistos de oro y de todo tipo de vituallas en su territorio, el gobernador Pedro de Villagra consintió en apartar a Gabriel de Villagra del gobierno como teniente de la ciudad de Valdivia, dejando libre el campo al licenciado las Peñas y al cabildo de sus señores. “Con este proveimiento volvió

el embajador, de que no recibieron poca alegría los vecinos de aquella ciudad en haber salido con su intención, aunque después lo pagaron todo junto"<sup>15</sup>.

#### IV. "YO SOY PELENTARO: VENGAN A SERVIRNOS LOS ESPAÑOLES".

(...) echaban a las minas / el personal de servicio (...) / los viejos  
tremulosos de noventa. / Tampoco el tierno niño se libraba (...) / que  
puesto en el doceno de sus años / con la barreta al hombro caminaba;  
/ la madre con dolor le acompañaba / (...) era contento y lástima el  
miralles / llevaban el sustento y vituallas / por más que fuesen débiles,  
a cuesta; / y por quebradas ásperas y cuestras (...) / sus delicados pies  
iban rompiendo, / y alguna vez de sangre el rastro haciendo / (...)  
¡Oh, qué de imposiciones desiguales / en gente que era al fin de carne  
y cuero!.<sup>16</sup>

Los mitayos habían advertido al español que se aprontaba un ataque de los Purenes. "Mas el Corregidor, pensando que era escusa para no dar la mita para sacar oro, que daban siempre del tercio de los indios, la envió a sacar con todo rigor, haziendo salir del fuerte cien indios para las minas, los mexores mozos y más valientes soldados". Pronto llegaron los Purenes que atacaron el fuerte desprovisto de soldados, entrando en él con fiereza, matando a 600 personas de todas edades.

Quando los cien indios que habían ido a las minas volvieron y hallaron degollados sus padres, hermanos, mujeres e hijos, daban voces como locos y no era su sentimiento tanto contra los indios de guerra como contra los españoles, que ni los habían querido creer ni dar ayuda y que en el tiempo en que habían de haver estado defendiendo sus fuertes, sus casas, mujeres e hijos, los avían enviado a sacar oro para su insaciable codicia. Y assi, maldiciendo a los españoles y a su amistad, se fueron desesperados por esos montes, jurando de no parar hasta vengarse de ellos.<sup>17</sup>

---

15 *Ibid.*, 204.

16 De Oña, Pedro, *Arauco Domado*, Imprenta Universitaria, Santiago, MCMXVII, pp.102-104.

17 De Rosales, Diego, *Historia general de el Reyno de Chile. Flandes Indiano*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1878, Tomo II, p. 286.

(Desde este frío, sumergida en el agua, puedo sentir los gritos de dolor de los mitayos obligados por el corregidor al trabajo de los lavaderos. Puedo verlos alcanzando los montes tras la protección de los pillanes y en busca de refugio y preparación guerrera).

Entonces ocurrió el suceso de Curalaba: la muerte del Gobernador Oñez de Loyola en manos de Pelentaro, Anganamón y sus guerreros, quienes celebraron la victoria paseando las cabezas de los capitanes españoles por las comarcas del sur, convocando a las gentes, quienes “con facilidad y con gusto recibían los mensajes y se confederaban contra los españoles, enviando grandes parabienes a Pelentaro y Anganamón como a libertadores de la patria y ofreciéndoles sus soldados y ayuda”<sup>18</sup>. Llamados los lonkos a parlamento general, festejaron, agasajándose con las alfombras, manteles, servilletas y alhajas del botín del despojo a los extranjeros, luciendo sus vestidos y joyas, sirviéndose en fuentes de plata y bebiendo chicha en jarros dorados y los lonkos en el cráneo de Loyola.

Tendida sobre este suelo, puedo sentir el temblor de la tierra y su polvareda y el galope de los 500 caballares sustraídos de su victoria de Curalaba, haciendo escaramuzas e invitaciones de rebeldía contra los cristianos, luciendo sus telas y riquezas. Puedo ver el desnudo de Pelentaro tomando bridas, arengando en su lengua:

Yo soy Pelentaro, el restaurador de la patria; yo, el que no ha de parar hasta echar de toda esta tierra a los españoles, yo, el que ha de vengar vuestros agravios, el que os ha de librtar de la pesada servidumbre en que os tienen en sus minas y en sus haciendas. (...) Todos me obedezcan, so pena de la vida, y todos so la misma pena juren de negar la obediencia a los españoles. Y juntemos nuestras fuerzas y hagamos un cuerpo y sea lo primero quitar los caballos a los españoles, despojarles de los ganados y servicio y luego quemarles sus estancias, asaltar los fuertes y destruir las ciudades. Y con esto castigaremos su soberbia (...) y pondremos fin a su sedienta codicia. Vengan a servirnos los españoles a nuestras tierras, traigamos a las entonadas señoras a que nos hagan chicha y vístanse de una manta, como nuestras mugeres, que no nos dejaban muger ni hija que no nos quitasen para sus extrados (sic).<sup>19</sup>

---

18 *Ibid.*, p. 302.

19 *Ibid.*, p. 305.

Los gestos lúdicos de victoria y de guerra de Pelentaro expresaban, en nuestra lectura de Rosales, el acto y proyecto histórico de inversión en el orden social de la conquista en Chile/Sur: a) los mapuche vistiendo los trajes europeos montando sus caballos, pronunciando el manifiesto de la sub-versión de la conquista; b) los españoles sirviéndoles, sustraídas las mujeres españolas en sus rukas vistiendo sus mantas, preparando su chicha: convirtiéndolas en "naturales" o en su propio objeto de "conquista".

Y se produjo el acto de alzamiento. "(...) *por verse trabajados los indios y maltratados sobre sacar oro a los españoles, se revelaron y arrojaron el oro que tenían en el río Valdivia* " <sup>20</sup>. Era el amanecer del 21 de diciembre de 1599 cuando avanzaron sobre la ciudad de Valdivia. Gritos de ataque y alaridos de espanto de las mujeres españolas sin alcanzar a rezar a su Madre de Dios. Después, el silencio ... y el humo.

La columna de humo se alcanza a divisar desde este estero lavadero de oro Madre de Dios, como se ve hoy el humo de CELCO <sup>21</sup>.

"Perdióse todo en la invasión general de los indios" y los habitantes españoles de la ciudad "poseídos del insulto, rodeados del fuego y de las armas de sus pérfidos yanaconas y encomendados, fueron todos sacrificados al furor de los indios, sepultándose con sus casas y riquezas entre las cenizas, como los saguntinos"<sup>22</sup>, paseándose ese diciembre el cráneo-vaso-de-chicha de Loyola entre las manos y las bocas del triunfo Anganamón, celebrando el fin del siglo cristiano. Y capturaron españoles y españolas para sí.

El humo fue aviso de tierra arrasada, por lo que los españoles fueron recogiendo, auto-cercándose tras muros de protección en las ciudades colindantes. A la Villarrica llegaron los mapuche diciendo a los que estaban cercados "que ya habían destruido a los de Valdivia y avían muerto y cautivado a todos los españoles y españolas de la ciudad y para que les creyesen les traxeron a mostrar muchas captivas, para moverlos a que se diesen y no esperasen socorro de parte ninguna (...)". Y pasearon su trofeo: el afamado capitán Gabriel de Villagra, gobernante y rico encomendero de la comarca, capturado en Valdivia, testigo: "que él les diría como estaba sin remedio ya toda la tierra alzada. Y assi lo dijo Don Gabriel por mandado de los indios" <sup>23</sup>. Don Gabriel

20 De Rosales, Diego, "Historia de Chile", Vol. 1, p. 211, citado en Benjamín Vicuña M., *ob. cit.*, p. 114.

21 Empresa Celulosa Arauco, ubicada actualmente en la comuna de Mariquina; produce celulosa con grave impacto medioambiental, envenenando las aguas del río Cruces, exterminando su flora y fauna silvestre.

22 Usauro Martínez de Bernabé, *ob. cit.* p. 50.

23 Rosales, *ob. cit.*, p. 313.

ha sido paseado de mandado de los indios, luciendo la servidumbre de su cuerpo amarrado ante sus ex encomendados y entregado al servicio de lenguaraz de las hazañas históricas de los mapuche.

No satisfechos de lo escuchado por boca del “lengua don Gabriel”, los españoles desde sus cercados enviaron sus espías a la ciudad de Valdivia a pedir socorro y “quando llegaron hallaron que los indios avian destruido dos días avía esa ciudad”, los que volvieron con la mala nueva...

y no la podían creer por ser ciudad tan fuerte y un puerto de mar y por certificarse enviaron otros dos indios”, a los cuales cogieron y mataron los rebeldes. Salieron algunos soldados del fuerte para enterarse y cogiendo lenguas en el valle de la Mariquina, se convencieron de la pérdida de la ciudad que portaba el nombre del conquistador. “Fue esta nueva de grande daño para la Villarica (...) porque los amigos, apretados del ambre, viendo que no podían sustentar sus hijos y mujeres y que no avía esperanza de socorro, se fueron a los suyos y se confederaron con los rebeldes.”<sup>24</sup>

La rebelión produjo la restauración del orden en América/Sur: los mapuche reconociéndose nuevamente unos y otros, escapándose de los fuertes y cercos de los extraños, buscándose y reencontrándose en el espacio de su otrora, regresando a los fogones de sus mujeres y ordenando prender nuevos fuegos para las captivas en la ruka. Al despuntar el nuevo día, comenzaría para éstas la escuela de la chicha.

Estas bebidas o chichas sacan de la manzana que, recogida en un palo hueco que nombran *canoa de majar*, la deshacen con una vara cimbrosa y, hecha ranza o borujo, lo exprimen con los pies y van envasando el caldo en botijas u odres de cuero que llaman *tacales*, y después de fermentado, forma una tosca sidra (...). Concluida la manzana (...) empieza el maíz (...). Remojan el grano, lo muelen entre dos piedras (...) y hecho harina el maíz lo mastican hasta ligarlo en la boca con la saliva, y esputando aquella mezcla en un plato, van juntando la cantidad que necesitan para cada labor; la cuecen con bastante agua en una caldera de barro y, revolviéndola con una rama de maqui continuamente, la ponen lechosa; la cuelan después de pocos hervores y la

envasan para que fría fermente otra vez por sí y ponga fuerte el licor, que para beberlo no lo procuran claro, sino revuelto con la heces de su asiento, y el que queda de este más grueso en el caldero, después de coserlo lo aprovechan formando unas bolas que llaman *chicos*, las acaban de cocer en la ceniza y quedan en su figura y dureza como balas de 24. Estas las comen con grande apetito y digieren mejor que un cañón, por lo calido de sus complexiones<sup>25</sup>.

## VI. MADRE DE DIOS IN-MEMORIAM.

"Y se concertaron de no descubrir minas ningunas, amenazando de muerte al que las manifestara y con haber también en tierras de paz minas muy ricas las tienen ocultas y por el temor de que no les quiten la vida otros indios no quieren descubrirlas"<sup>26</sup>.

La selva fue cubriendo el territorio, escondiendo el bosque los placeres, silenciando con sus raíces el correr de sus aguas. La tierra fue recuperando sus piedras, sanando las heridas de su lavado y retornó a cuidarse a sí misma, creciendo en la libertad de la semilla.

"Las principales fuentes de oro habían quedado sepultadas en las selvas de Arauco y (...) los indios alzados mostraban una aversión sombría i terrible a revelar los secretos perdidos, causa de su esclavitud y su exterminio"<sup>27</sup>.

La tierra madre de dios fue auto-ocultándose como pacto de silencio con sus naturales; el hueco se replegó sobre sí. "Físicamente el ser que recibe la sensación del refugio se estrecha contra sí mismo, se retira, se acurruca, se oculta, se esconde. (...) en una dicha física, al ser le gusta 'retirarse en su rincón'"<sup>28</sup>.

Y el tiempo se supo por el tupido crecido de los bosques y por el borrarse las huellas y perderse los caminos. El tiempo no se contó: las estaciones se sucedieron, la cosecha, la siembra, la lluvia, la flor. Las hijas crecieron y tuvieron sus hijas.

Cuando dieron la paz los indios de Valdivia y la Mariquina por los años 1646, fue allí el capitán Martín de Santander que havia sido ve-

25 Martínez de Bernabé, Usauro, *ob. cit.*, pp. 133-134.

26 Rosales citado en Benjamín Vicuña M., *ob. cit.*, p. 115.

27 Benjamín Vicuña M., *ob. cit.*, p. 114.

28 Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, p. 125.

cino muy rico de aquella ciudad, a sacar algunos parientes cautivos, y de camino hizo grandes diligencias con algunos indios porque les mostrasen las minas y no lo pudo conseguir, y aviendo pagado muy bien a uno, lo más que hizo fue llevarle por unos cerros muy doblados y señalarle desde uno dellos una quebrada, y le dixo que allí estaba la mina, que la fuese a buscar, que él no podía pasar adelante, y como no le quiso dar más que esta noticia confusa, se hubo de volver.<sup>29</sup>

La tierra se tornó un laberinto, guardando el secreto. Se extraviaron los nombres que señalaban los lugares. Nadie supo decir la madre de dios. La machi andaba libre en busca de sus plantas y raíces.

“Y a acontecido ir algunos indios importunados y acariciados de los Españoles a enseñarles algunas minas y huídoseles del camino porque si ven una zorra o un guanaco dizen que les es mal agüero y les sale al camino a anunciarles la muerte (...)”<sup>30</sup>.

Los propios mapuche le temen a la ñuke Mapu: ella apuesta guardianes a vigilar los caminos de la delación.

“Y los indios que denuevo avian dado la paz se quexaron al gobernador de que anduviese haciendo diligencias por descubrir minas, que avian sido la ocasión del alzamiento general, con que le dixo el gobernador que desistiese por entonces de aquel intento, que era temprano y que los indios, como nuevos, estaban delicados”<sup>31</sup>.

La nueva colonización no incluía la mina. La rebelión estaba viva aún en la memoria de la tierra.

Las famosas minas y lavaderos de oro que las Historias de Chile que el padre Ovalle, Ercilla y otros se decantan de Valdivia (...). Hoy ignoramos cuál sea (el río de Madre de Dios) (...) los historiadores fueron de aquel tiempo, pero en los nuestros no se encuentran ni aún indicantes de las labores de tal río (...); se conceptúa que el estar la mayor parte del terreno cubierto con bosques espesos, poseídos los desmontes antiguos de árboles gruesos, y la falta de gente y dedicación a este objeto, ocasiona el no acreditarse la certidumbre de la Historia (...).<sup>32</sup>

---

29 De Rosales, Diego citado en Benjamín Vicuña M., *ob. cit.*, p. 117.

30 *Ibid.*, pp. 116-117.

31 *Ibid.*, p. 118.

32 De Usauro Martínez de Bernabé, Pedro, *Ob. cit.* pp. 50 y 84.



La verdad histórica se evidenciaba en el árbol y no en la Historia. El oro era papel de su narración: ¿febril imaginación de autores y poetas? La duda se instaló en los coloniales, los criollos y los chilenos.

(...) teniendo los españoles de la primera población crecidas encomiendas de indios, con su diario trabajo desentrañaban el oro de las tierras y entrañaban la codicia de sus amos, de suerte que ocasionó su ruina y en los indios tal aversión a este metal, que es rito heredado de padres a hijos encubrir y no reducirse por la mayor paga a ocuparse en tales labores. Resultas forzosas de la violencia con que, en aquellos principios, los esclavizaban al logro de los fines del interés de los españoles antiguos de Valdivia, y que ha contraído maldición a los presentes para no encontrarlo.<sup>33</sup>

A fines del siglo XVIII, la palabra en el fogón de la ruka, contando seis generaciones, relata la revuelta y repite aún la maldición de la madre de dios; la nombra para que sea ocultada: anti-memoria.

“El oro tan abundante en los días de Valdivia y de Drake había desaparecido, como si las entrañas de la tierra que lo producía se hubiesen enfermado de esterilidad (...)”<sup>34</sup>.

La revuelta rindió su fruto: durante casi tres siglos el poder de resistencia de los mapuche del sur se manifestó como pérdida española-chilena del oro y la explotación. Ello fue el resultado no sólo de la revuelta, sino del consciente y cotidiano acto de ocultación generación tras generación.

Y el estero fue plegándose en la tierra, haciendo su nido, ocultándose, en un pacto de poder y silencio entre naturales-za.

## VI. EPÍLOGO.

La década de 1880 en Chile se inició con la conquista de la Araucanía por parte del Estado chileno, seguido de notarios, martilleros, compradores y colonos de todas las lenguas, deseosos de tierra, de minas, de ríos, de lagos, de su flora y su fauna. Junto a ello se abrieron los manuscritos, documentos y obras de los cronistas e historiadores coloniales, textos que se convirtieron

---

33 *Ibid.*, p. 84.

34 B. Vicuña Mackenna, *Ob. cit.*, p.119.

en verdaderos mapas, guías y derroteros para el nuevo “des-cubrimiento de Chile”.

No dejaremos de llamar la atención (acerca de) la tradición universal que han conservado todos los antiguos historiadores i cronistas de Chile sobre la extraordinaria riqueza aurífera de la Araucanía i la taciturna pero inquebrantable tenacidad con que los araucanos persisten, hasta el día de hoy, en ocultar sus catas i minas de oro, especialmente desde la ruina de las siete ciudades en que los tres primeros años del siglo xvii sepultó, junto con la codicia insaciable de los conquistadores, el secreto de la desdicha de los naturales reducidos a la condición de esclavos en las encomiendas del oro, desde Quilacoya, que fueron minas riquísimas y personales de Pedro de Valdivia, junto a la actual Concepción, hasta la Madre de Dios, opulento lavadero en el río Cruces, junto a Valdivia.<sup>35</sup>

Desde la conquista chilena del pueblo mapuche a fines del siglo xix y la política de reducción indígena que le siguió, avanzó el remate de tierras en el sur y se intensificó la ocupación de tierras en las áreas abiertas. Antes de la instalación de cercos, comenzó la tala. El bosque, dejado crecer en el pacto de silencio mapuche y el descanso de la siesta sur-austral, fue herido en busca de sol y fueron destapadas sus aguas auríferas. La conquista de la tierra mapuche se consumaba.

## VII. CONCLUSIÓN.

La intención de este escrito ha sido reflexionar, a partir de la experiencia corporal y al modo de una “intrahistoria”, las circunstancias históricas de un *espacio hidrográfico*: el *estero de los placeres Madre de Dios y río Cruces*, fluyendo desde el lugar llamado *Maricunga* o de los “diez linajes” de mapuche, ubicado a la entrada norte de la provincia de Valdivia en Chile/Sur.

Con el término intra-historia

queremos aludir a esas zonas invisibles de la realidad humana hasta donde no suele llegar la disciplina histórica. (...) las capas o estratos terráqueos se superponen y sustentan unos a otros, siendo los más

“internos” los más arcaicos. (...) La intra-historia sugiere, en este sentido, la larga duración, en cuanto trasciende los acontecimientos y gestas que agitan la superficie. (...) La intra-historia respeta la integridad de la ‘objetividad’ historiográfica, pero construye un segundo objeto en el primero, que procura a éste otra dimensión: muestra su lado menos aparente o invisible. Pertenece, sobre todo, a otro orden del acontecer, en el que se diseña y define una formación secreta y poderosa de la realidad que requiere por eso misma ser interrogada.<sup>36</sup>

Nuestro objetivo ha sido narrar los sucesos históricos que porta un cuerpo geo-hídrico. Nuestro acto de intra-historiar consiste aquí en memoriar desde la toma de contacto de nuestro propio cuerpo con ese espacio terrestre para *volver a saber tocando*. Inscribiendo la narración en la memoria de los cuerpos en el geo espacio, podemos quizás narrar desde la otra orilla.

En suma, a partir de este saber/tocando/sintiendo el mismo frío, hemos intentado volver a leer/escribir un episodio emblemático de la historia que no es solo representación, sino mi-cuerpo.

## VII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

---

36      García de la Huerta, Marcos, *Reflexiones americanas. Ensayos de intra-historia*, LOM, Santiago, 1999, pp. 19-20.

1. Assadourian, Carlos Sempat, “Modos de producción, capitalismo y subdesarrollo en América Latina”, en C. S. Assadourian et al., *Modos de producción en América Latina*, Siglo xxi, México, 1989.
2. Bachelard, Gastón, *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
3. Boccara, Guillaume, *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*, Línea Editorial IIAM, Universidad Católica del Norte, Fondo de Publicaciones Americanistas, Universidad de Chile, Antofagasta, 2007.
4. García de la Huerta, Marcos, *Reflexiones americanas. Ensayos de intra-historia*, LOM, Santiago, 1999.
5. Góngora y Marmolejo, Alonso de, “Historia de Chile, desde el descubrimiento hasta 1575”, en Pascual de Gayangos, *Memorial Histórico Español. Colección de documentos, opúsculos, antigüedades*, tomo IV, Real Academia de la Historia, Madrid, 1852.
6. Langón, Mauricio, “Geocultura”, en Ricardo Salas, *Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales*, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Tomo II, Santiago, 2005.
7. Marchant, Patricio, *Sobre árboles y madres*, Ediciones Gato Murr, Santiago, 1984.
8. Martí, José, “Nuestra América” en *Páginas Escogidas*, Editorial La Oveja Negra, Colombia, 1985.
9. Martínez de Bernabé, Pedro de Usauo, *La verdad en campaña. Relación histórica de la plaza, puerto y presidio de Valdivia*, 1782, Ediciones Kultrún, Valdivia, 2008.
10. Marx, Carlos, *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Editorial Grijalbo, México, 1968.
12. Oña, Pedro de, *Arauco Domado*, Santiago, Imprenta Universitaria, MCMXVII.
13. Rosales, Diego de, *Historia general de el Reyno de Chile. Flandes Indiano*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1878.
14. Vicuña M., Benjamín, *La edad del oro en Chile*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1881.